

# El razonamiento geológico en las primeras descripciones del territorio guayanés venezolano

Manuel Alberto Donís Ríos

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas

---

## RESUMEN

El razonamiento geológico en las primeras descripciones del territorio guayanés venezolano descansó fundamentalmente en la reseña de las formas exteriores de la corteza terrestre y en las características de los suelos de la región, hechas en el siglo XVIII por los Capuchinos Catalanes. La historia de la minería en Guayana comenzó con los Capuchinos. Ellos exploraron minas de hierro, instalaron fraguas en sus misiones y conocieron de la existencia de minas de oro; y de aluvión. Los misioneros ocultaron la existencia de estas minas. En los informes de los Gobernadores de la Provincia se hace referencia a minas de oro y plata desde 1734, enviándose las muestras correspondientes a España. Para finales del siglo XVIII otra actividad económica, además de la ganadería y el cultivo del tabaco, apuntaba en Guayana: la minería.

## PALABRAS CLAVE

Geología. Guayana. Hato. Misiones. Capuchinos Catalanes. Minas. Aluvión. Hierro. Fraguas. Oro. Plata.

## I.- INTRODUCCIÓN

Como es conocido, la Geología como ciencia es reciente. Hay que esperar prácticamente al siglo XVIII y a los trabajos de Abraham G. Werner (1750-1817) para que esta disciplina remonte las observaciones, más o menos geológicas, aisladas, de los tiempos antiguos, de la Edad Media y de la primera mitad de la Moderna.

Los inicios de los estudios geológicos en Venezuela se deben fundamentalmente a los naturalistas europeos que nos visitaron en el siglo XIX. Una lista debería incluir a Alejandro de Humboldt, Hermann Karsten, L. von Buch, G. P. Wall, Adolfo Ernst, Arístides Rojas, Wenceslao Briceño-Méndez, Miguel Emilio Palacio, Koch-Grunberg y Wlilhem Sievers; entre otros.

Hecha esta aclaratoria necesaria, advertimos que al adentrarnos en *el razonamiento geológico en las primeras descripciones del territorio guayanés* venezolano, básicamente durante el siglo XVIII, estaremos ante un *conocimiento geológico empírico*, para denominarlo de algún modo, conocimiento que descansó fundamentalmente en la descripción de las formas exteriores de la corteza terrestre; y de algunos elementos internos, como el estudio de ciertos minerales y las características de los suelos de la región.

Realmente, el conocimiento de Guayana se posibilitó en la medida que se conocieron y utilizaron sus ríos, verdaderas vías naturales para penetrar su espacio geográfico. El río fue y sigue siendo en el sur de Venezuela, un elemento geo-histórico de significación en todos los aspectos.

El conocimiento del Orinoco y sus principales afluentes determinó el poblamiento hispano y posibilitó la comunicación con las tribus dispersas que ocupaban su enorme territorio. A través de los ríos y hasta donde éstos lo permitieron, avanzó la obra misionera y con ella el poblamiento y la ocupación efectiva de la región. Con la fortificación de los lugares estratégicos, siguiendo los cursos fluviales, se consolidó esta Provincia para España y se desarrolló el comercio.

La incorporación territorial de Guayana a la Corona española, de hecho, resultó ser un proceso complejo y tardío. Veámoslo rápidamente. Desde el punto de vista político, la Provincia de Guayana se creó en 1582, cuando Antonio de Berrío, logró que se le confirmara la capitulación de Jiménez de Quesada, en virtud de estar casado con una sobrina de éste, María de Oruña, su única heredera.

Con su clara voluntad de poblar, Berrío fundó en la isla de Trinidad a San José de Oruña y luego de muchos esfuerzos, materializados en tres expediciones realizadas entre 1583 y 1591, que lo condujeron desde el Casanare hasta la desembocadura del Orinoco. En diciembre de 1595 Berrío fundó Santo Tomé de Guayana a orillas del Orinoco, ciudad que sería, además de capital de la nueva gobernación, su único poblado español durante muchos años.

Se intentó entonces el poblamiento hacia el interior, más allá de las márgenes del Orinoco; en este sentido, Domingo de Vera, Maestre de Campo de Berrío, recorrió unos 124 kilómetros de territorio guayanés. Posteriormente, Vera fue a España y regresó con unas 2.000 personas rumbo a Trinidad

y Guayana, pero en poco tiempo la mayor parte de los vecinos habían muerto flechados por los indios, ahogados o de hambre.

No obstante, Vera logró fundar la ciudad de los Arias, a unas 18 leguas del Orinoco, pero ésta se despobló porque los naturales no quisieron la presencia de los españoles. Aun así, los pocos habitantes de Santo Tomé de Guayana tuvieron encomiendas en el Caura y en el Mazaruni. Entonces, ¿Por qué razones no prosperó el poblamiento de Guayana, al punto de que prácticamente, para el siglo XVIII sólo languidecía como poblado su capital, a orillas del Orinoco? ¿Fueron las características físicas de la región, además del nivel cultural de sus habitantes y la fiebre doradista, quienes fijaron el poblamiento español en su periferia, hasta la llegada de los Capuchinos Catalanes?

No olvidemos que, incluso antes de Berrío, Guayana había sido explorada, al menos siguiendo el curso del Orinoco hasta el Meta, tal como sucediera con Diego de Ordas en 1532. En el plano eclesiástico, hubo en la primera Santo Tomé conventos franciscanos y sin embargo, para 1640 los frailes los habían desamparado y no regresarían hasta fines del XVIII? ¿Por qué no arraigó la acción misional franciscana en Guayana?

Prácticamente no se fundaron ciudades ni se repartieron encomiendas, no hubo fundación de pueblos, salvo los de misión (Jesuitas y Capuchinos). La labor misional debió esperar al XVIII para tener éxito. Incluso los Jesuitas fallaron en sus intentos por establecerse en el Orinoco, hasta que el padre José Gumilla, logró a partir de 1731, una vez consolidadas las misiones en el Casanare y el Meta, avanzar hacia nuestro gran río y restaurar los pueblos abandonados.

¿Por qué razones los Capuchinos Catalanes triunfaron donde otros habían fracasado? Conscientes de que dejamos de lado varios aspectos significativos que pudieran responder esta interrogante, desarrollaremos la acción misionera capuchina en Guayana en función del conocimiento geográfico de la región, en el cual jugó papel importante el aspecto geológico.

## II.- EL HATO GANADERO EN GUAYANA

La Real Cédula para el establecimiento de las Misiones Capuchinas Catalanas en Guayana está fechada en Madrid (7 de febrero de 1686). Los Capuchinos fundaron inicialmente tres pueblos en las márgenes del Orinoco: Belén (1686), Montecalvario (1687) y Platanal (1693), todos en las cercanías de Santo Tomé. Pero a pesar del esfuerzo realizado, la Misión se había extinguido hacia 1699.

¿Por qué fracasó este primer intento?. La falta de operarios, el despoblamiento y el hallarse los pueblos en medio de los belicosos indios caribes, son algunas de las razones alegadas por los misioneros. Pudiera añadirse, de acuerdo con algunos autores, el bajo nivel cultural que tenían los indígenas que poblaban las llanuras septentrionales del Orinoco, los llamados agricultores de selva con intromisiones de recolectores en un área considerada *mixta*, en la cual el Orinoco, vía natural de transporte y de interrelación, propicia para el asentamiento, sirvió de límite entre la zona ocupada por los recolectores, cazadores y pescadores; y los indios más avanzados, los *agricultores superiores* de los Andes y su piedemonte.

En el segundo intento por establecerse en Guayana, a partir de 1718, los Capuchinos Catalanes fundaron una misión en Suay, cerca de la desembocadura del Caroní en el Orinoco. Pero en esta oportunidad, los padres reconocieron el clima, el temperamento y las características físicas de la región, especialmente la calidad de sus suelos, con la intención de fundar un hatu y poder resolver el problema de la falta de alimentos, indispensables para iniciar con base sólida el poblamiento.

Creemos que la decisión de introducir el ganado en Guayana fue producto de una exploración previa del terreno por parte de los Capuchinos, de un estudio geológico empírico, el cual arrojó elementos que posibilitaron intentar la empresa. En efecto, en la región donde se establecieron los primeros pueblos de los Capuchinos (Llanos del Orinoco y Penillanura Central) y debido a sus suelos, predomina la sabana con chaparros, dando paso luego a la sabana abierta y a la asociación de sabana arbolada con matas; más al sur comienza el bosque medio y el alto denso. Las tres primeras, conjuntamente con la sabana amazónica, constituyen las formaciones herbáceas más características del actual Estado Bolívar y son propicias para el desarrollo de la ganadería (HERNANDEZ G., 1987: 37 Y 44).

La fundación del primer hatu en Suay en 1724, marcó el verdadero principio de las misiones capuchinas en Guayana. Sin las reses traídas de Píritu era imposible mantener los pueblos de indios y aumentar las fundaciones. Ciertamente, y así lo señalaron luego los Capuchinos, quien "... considerare esta diligencia, verá que toda resulta en beneficio del rey, y gloria de Dios, porque dichas reses sirven para las conquistas de los Indios, y para mantener toda la gente de la Provincia" (CERVERA., 1724-1786: 20)

La formación del Hatu fue una de las decisiones más estratégicas e importantes tomadas por los Capuchinos Catalanes para la consolidación hispana en Guayana. Aquí se planteó un salto cualitativo de un sistema económico de recolección y de caza a uno de cultivo de ganado y de la tierra. En el primer sistema

... es imposible la vida sedentaria en poblados de cierta dimensión. Si se quieren formar poblados es necesario crear una economía distinta a la de recolección, caza y pesca. La única excepción sería la de poblados que fueran mantenidos, como sería por ejemplo el caso de guarniciones ayudadas desde fuera (UGALDE., 1994: 60).

Los catalanes habían echado las bases del asiento definitivo de sus misiones en Guayana, logrando salir del atolladero donde se atascaron las expediciones misionales anteriores. El siguiente paso fue organizar la empresa y el trabajo de los indios.

No resultó fácil lograr que los indios se convirtieran en ganaderos, puesto que, como expresara el padre Puigcerdá en 1773,

... la natural desidia y poca instrucción de los indios no los habilita bastante para este arte que requiere mucha economía y trabajo; con que siempre hemos de quedar resolviendo que quien principalmente cuida de esto (del hato), es el Señor y su divina Madre (CARROCERA.,1979: 231).

Sin pretender justificar este comentario sobre el indio hecho por un europeo cargado de etnocentrismo, calificativo que fue constante a lo largo del siglo XVIII y que se puede ver en muchos documentos sobre Guayana, ciertamente no podemos dejar de reconocer que la tarea que se impusieron los Capuchinos fue difícil: lograr que los indios pasaran de cazadores, pescadores y recolectores, a ganaderos.

No se trató de un

... pequeño cambio dentro del horizonte de su cultura tradicional, sino un cambio enorme que significa la internalización de nuevos horizontes culturales que condicionan y modelan todos los aspectos de su vida que van desde la cosmovisión hasta los hábitos de comida y de vivienda (UGALDE.,1994: 62).

Los Capuchinos creyeron que con su ayuda los indígenas aprenderían el arte de la ganadería, y lo intentaron.

¿Cómo se mantuvo y aún, se hizo prosperar el hato de ganado en las misiones capuchinas catalanas?. Pues bien, los gastos para pagar a los trabajadores y mayordomos seculares salieron de la masa común de la Misión, masa que se formó con todas las limosnas recibidas por los miembros de la comunidad misional, quienes vivían en un estado de pobreza general, agregándose los ingresos producto del hato y el dinero de los sínodos que no siempre cobraban.

Siguiendo este rígido sistema se fundaron exitosamente 28 pueblos de indios y 2 villas de españoles; en realidad fueron 67 fundaciones, pero muchas no tuvieron suerte y se perdieron, bien por las epidemias de viruelas o por el levantamiento de los indios; o fueron destruidas por los caribes.

El hato permitió realizar fundaciones hacia el interior del territorio guayanés, en sitios estratégicos que cerraron el paso a caribes y holandeses, y posteriormente a los portugueses. Es el caso, por ejemplo, de Nuestra Señora de Belén de Tumeremo (1788), último pueblo fundado por los Capuchinos en Guayana, situado a 49 leguas de Angostura y 27 de Upata, erigido con la intención de trasladar a sus sabanas cercanas el hato mayor de la Misión, y servir de auxilio para las expediciones que se realizaban en la cuenca del Cuyuni, zona de penetración caribe-holandesa en Guayana.

Para garantizarle mayor seguridad a la recién fundada villa de Tumeremo, el gobernador Miguel Marmión, coincidiendo con el padre La Garriga, comisionó a don Antonio López de la Puente para que explorara la región y escogiera un lugar para establecer el fuerte que se habría de hacer "... en el indicado sitio de Curumo" (BRITISH GUIANA.,1898: 119). El fuerte fue terminado en 1792 en la boca del río del mismo nombre, hoy en territorio de nuestra Guayana Esequiba; y fue desde entonces la principal posta de españoles en la hoya del Cuyuni.

Este fortín dominaba, gracias a su situación privilegiada los cursos alto y medio del Cuyuni, principal vía de penetración caribe-holandesa a la Guayana española. Las diligencias para su construcción se remontan a 1758 y la iniciativa partió de los Capuchinos Catalanes. Fue fray Benito de La Garriga quien se dio cuenta de las ventajas que traería para las misiones la fundación de un pueblo en el Curumo, zona de contacto entre el Esequibo y el Caroní a través del Cuyuni.

Aunque el pueblo fue destruido por los caribes en 1750, los Capuchinos gestionaron para que se construyera un fuerte en la región, a fin de evitar el acceso de caribes y holandeses a las misiones, y asegurar la expansión misional hacia el sureste. El padre La Garriga, Prefecto, así lo expresó al Comandante de Guayana para 1778:

*fácil es cerrar la puerta a los enemigos para que no se comuniquen los Holandeses ni los Caribes desde Esequibo, Cuyuni, Yuruari y Caroní, con las dichas misiones, haciendo un pueblo, si no puede ser de Españoles todos, que sean de indios escogidos, y que se pongan diez soldados a lo menos que estén de continuo suficientemente protegidos con su fuerte, suficiente de pedreros en la boca del Curumo o en una de las islas del Cuyuni (U.S. COMMISSION., 1896-97: 236).*

En la relación que acompaña al croquis de Cervera se precisa el lugar ocupado por el fortín: "... por aquel río hacía o cometía la Comunidad los contrabandos para Esequibo; y por esto se hizo un fuerte en el Cuyuni, delante del dicho río Curumo"(ARMELLADA.,1960:162). En la misma relación hay otra referencia que nos permite ubicar el fortín: "Día de todos los santos llegamos el Castillo del Cuyuni; y habiéndonos desayunado, nos partimos para abajo hacia el río Aruarúa y hasta donde nos acompañó el

señor Comandante Tommon" (ARMELLADA, 1960: 163). El Aruarúa hoy se denomina Uricuwra y tiene sus cabeceras próximas a las del Awarari, afluente del Mazaruni.

En la controversia de límites entre Venezuela y la Gran Bretaña que, como sabemos, concluyó con la pérdida para nuestro país del territorio esequibo en 1899, Inglaterra negó en todo momento la existencia del fortín del Curumo y, a pesar de haberse reconocido la evidencia ante el Tribunal de Arbitraje, el fuerte quedó en territorio otorgado a los británicos. Como ocurrió con el resto de la línea que fijó el Laudo Arbitral, y arbitrario de 1899, los derechos venezolanos fueron sacrificados en aras de la línea Schomburgk.

Regresando a los Capuchinos. Estos cumplieron su doble rol de misioneros y de agentes de la Corona, hecho posible gracias a la relación existente entonces entre la Iglesia y el Estado. Las misiones poblaron las fronteras, las cristianizaron y ayudaron a extenderlas. En consecuencia fueron financiadas por el Erario Real a través de los Sínodos, aunque en el caso que nos ocupa, sólo en ocasiones cobraron los Capuchinos lo estipulado para su sustento y manutención, enviado desde Caracas debido a la pobreza de Cumaná. Prácticamente la Misión Capuchina de Guayana se autofinanció.

### III.- LAS MISIONES AVANZAN HACIA EL INTERIOR DE GUAYANA

Las inundaciones anuales del Orinoco con su secuela de ciénagas, hicieron ver a los Capuchinos que era vital salir de sus riberas y trasladarse al interior del territorio. La escasa amplitud, lo arenoso de sus suelos con la roca a poca profundidad y la insalubridad del ambiente en Suay, los obligaron a acelerar tal decisión.

Se hizo necesario entrar en la hoya del Yuruari. Desde Suay pasaron la divisoria de aguas y entraron por las cabeceras del Upata. Encontraron tierras de vegetación sabanera sin selva que estorbara. Con los hombres entró el ganado. A solo 15 años de la creación del hato en Suay, ya la Misión era capaz de fundar y mantener una villa de españoles, sin contar con el apoyo de las autoridades civiles de la Provincia. Es el caso de Upata.

Upata, villa nacida como pueblo de resguardo de las misiones capuchinas en Guayana, no nació por el impulso de una conquista armada, como ocurrió con las fundaciones del siglo XVI, sino que debió su existencia a exigencias políticas y a directrices socioeconómicas, en las que jugó papel fundamental llenar el vacío poblacional de la Provincia.

La primera fundación resultó fallida y data de 1739, pero el 7 de Julio de 1762 se fundó nuevamente la Villa, precedidas todas las licencias, parecer y

aprobación del gobernador, don José Diguja. Empezó con 10 familias a las que se le dio casa y labranza de yuca y maíz, y la manutención de pan y carne por un año, con la obligación de ir los vecinos a las entradas. Para esto, "...firmaron un papel de recibo, y obligación, con fecha de 11 de febrero de 63" (CERVERA.,1724-1786: 64).

El sitio para la Villa se escogió cuidadosamente; rodeada de los poblados indígenas de San Francisco de Altagracia, San José de Cupapuy, Santa María de Yacuario y San Antonio de Huicsatono; a 14 leguas de Santo Tomé de Guayana, en terreno apto para cultivar cualquier tipo de frutos, con " ... buen temperamento, bien batido de la brisa, que es el viento más sano de estas tierras, y tiene buenas aguas, aunque no tiene río navegable; tiene buenas y bastantes sabanas para pastos de ganados" (CARROCERA.,1979: 35).

Upata, ubicada estratégicamente en el camino de penetración que comunicaba Santo Tomé, a orillas del Orinoco, con las misiones capuchinas del interior en la divisoria de aguas de los sistemas del Orinoco y del Esequibo, se convirtió en la comarca guayanesa más utilizada para haciendas y conucos pertenecientes a criollos y españoles en el uso del suelo agropecuario. En las pequeñas mesetas que rodean la villa, con su clima sano y templado, se cultivó cacao, algodón, arroz y añil. También azúcar y tabaco; el primero en pequeñas fincas monoproducidas trabajadas por negros esclavos y en donde se elaboró papelón y aguardiente; el segundo, con mano de obra indígena de las misiones capuchinas catalanas (CUNILL G., 1987: 881).

La Misión progresó. A partir de 1762 se reanudaron las fundaciones y se estructuró una economía básica, que descansó en la actividad pecuaria y agrícola, lo cual se reflejó en la catequización y en el poblamiento. Las misiones se extendieron por la cuenca del Yuruari, con miras a remontar también el Caroní y el Paragua; y hacia el oriente, a frenar las incursiones holandesas.

Los Capuchinos contemplaron entre sus proyectos de expansión, antes de que la pugna con el poder civil local debilitara la labor misionera, incorporar, una vez consolidada la cuenca del Cuyuni, a los indios del Alto Caroní y del Parime, tanto para aumentar los pobladores del Cuyuni, como para sacarlos de la influencia de holandeses y portugueses.

En 1772, al tener noticias de que el gobernador Manuel Centurión preparaba una entrada a la región, los Capuchinos aceleraron una expedición al Parima, enviando en esta oportunidad a los padres Benito de La Garriga y Tomás de Mataró, acompañados de algunos españoles e indios.

Los expedicionarios remontaron el Caroní hasta su confluencia con el Icabarú y por éste llegaron a sus cabeceras, entrando en las del río Parime, luego de 50 días de viaje. Rechazados y perseguidos por los indígenas,

armados por los holandeses, debieron retirarse. Esta expedición constituye para algunos el predescubrimiento de la Gran Sabana, siendo los dos misioneros capuchinos los primeros europeos en asomarse a esta espectacular región venezolana.

En su relato, los misioneros compararon la sabana por donde pasaron con el llano de Urgel, lo cual, a juicio del geógrafo Pablo Vila resulta *expresivo* y orientador, pues se

... trata de un territorio (región) esteparia tendido entre Aragón y Cataluña, en el nordeste de la Península Ibérica. Se trata de tierras lacustrinas que, antes de los riegos actuales, fuesen un vasto y yermo donde sólo una hierba rala y leñosa surgía cuando las raras lluvias con menos de 300 m.m al año, ardientes veranos y crudos inviernos, no permitían ni el árbol ni otro tipo de vegetación herbácea (VILA P.,1969:144).

Según Vila, habían entrado en la Gran Sabana, asociación herbácea similar a la de Urgel, entre fines de marzo o primeros de abril. En la Gran Sabana,

... el suelo predominantemente arenoso es muy permeable. Su lluviosidad aunque abundante (unos 1.600 m.m), a causa de tener un período de escasas lluvias bastante acentuado en los primeros meses del año, resulta impropio para el desarrollo de otra vegetación que no sea la herbácea(VILA P.,1969:144).

Pero al confrontar el relato de los expedicionarios con un mapa de la región, comprobamos que fray Cesáreo de Armellada tenía razón. En su opinión, y lo decía con conocimiento, puesto que había recorrido a pie y a caballo esos lugares, los Capuchinos "... rebasaron lateralmente el actual territorio de la Gran Sabana, pero no (lo) vislumbraron siquiera por haber seguido el río Icabaro, todo él zona selvática. La zona de sabana o *prado*, herbácea, la hubieran encontrado si, en vez del Icabaro, se hubiesen metido poco más arriba por el río Tirika" (ARMELLADA.,1960:117).

Atrás habían quedado los tiempos de Suay a orillas del Caroní, las cuales, en palabras del cinco veces Prefecto de la Misión, padre Benito de La Garriga, sólo contenían "... regularmente la aridez de cerros pelados, peñas y tal cual isla en el centro vestida de arboledas, pero pequeñas en comparación de las dilatadas y frondosas, que gozan en las anchuras de las bocas del Orinoco" (CARROCERA.,1979: 68).

Salvo las márgenes del Caroní, las mejores tierras de Guayana quedaron dentro de los límites otorgados a los Capuchinos en 1734, de acuerdo al Tratado de *La Concordia*, firmado entre Jesuitas, Observantes y Capuchinos. Este Tratado, definidor de los límites de los territorios misionales en Guayana, fijó para los Capuchinos "... el distrito que hay desde la misma

Angostura para abajo hasta la boca grande de dicho río Orinoco (...) yendo siempre unos y otros linderos o demarcaciones línea recta de Orinoco, al Maraón y Amazonas “ (CERVERA.,1724-1786: 29)

Desde el punto de vista fisiográfico, le correspondieron a los Capuchinos, la Cordillera de Imataca (20.000 Kms 2) con una dirección NE-SE, la cual comprende la Serranía de Imataca, la altiplanicie de Nuria y la zona de Paragua; la hoya del río Cuyuni, en donde se hallan las sabanas de Guayana, de topografía ligeramente ondulada, alternando con relieves planos, pero cubiertos por selvas; y las zonas montañosas, tales como las Serranías de Upata y El Callao (zonas de Guasipati y Tumeremo).

Al occidente se encuentran las sabanas del Caroní y del Paragua, con suelos ácidos y lateríticos, de muy baja fertilidad, y en un delicado balance de nutrientes reciclados por la vegetación boscosa. Los suelos ubicados al NE del macizo, en el Yuruari, permiten mayores posibilidades de uso; son arcillosos, bien drenados, con buenas condiciones de fertilidad natural, aunque si ocurren en pendientes están sujetos a erosión y por tanto deben ser cuidadosamente manejados.

De alguna manera, la fisiografía de Guayana quedó plasmada en algunos mapas capuchinos. En el elaborado por fray Carlos de Barcelona entre 1772 y 1776, titulado: *Tierras pertenecientes a la Conquista de los RR. PP. Capuchinos Catalanes de Guaiana desde el Orinoco hasta la Equinoccial*, la orografía de la zona está bien lograda, especialmente la correspondiente a la Sierra de Pacaraima, encontrando como dato interesante el que aparezca por primera vez, que sepamos, el *Serro de Auyan*, que no es otro que el Auyan Tepuy, cuna de nuestro Churun-Merú, el salto de agua más grande del mundo (DONIS.,1987: 335-336).

Más representativo de la fisiografía de Guayana, tal como la concibieron los Capuchinos, es un mapa anónimo, hecho probablemente para 1789, en el que se encuentran los siguientes elementos: Hacia el Este del Caroní, al Sur del Yuruari, aparece un tepui, como en el mapa anterior, pero no se le coloca nombre alguno. La zona está despejada y en los alrededores, formando un círculo se dibuja la selva.

Los ríos Caroní, Yuruari, Cuyuni y Venamo pasan a través de la selva. Al sur de Tumeremo, nuevamente la selva. Las últimas misiones de los Capuchinos al sur son Tumeremo y Cura. El terreno donde se asientan 28 misiones, 3 villas, 1 fortificación y 1 ciudad, se representa de forma plana, llana, con pequeñas ondulaciones, rodeado de la jungla, la cual se inicia al sur de Tumeremo y luego sigue el curso del Caroní en dirección norte, hasta *San Pedro de las Bocas*.

Entre Guasipati y Tupuquén se dibuja, con líneas respunteadas, un camino, en semicírculo, quedando en el medio las misiones de Carapo,

Miamo, Cumamo y Palmar. Todos los pueblos están ubicados sobre pequeñas elevaciones, en forma de lomas (VENEZUELA-BRITISH.,1898: 75)

Pero no sólo eran fértiles las tierras de la hoya del Yuruari. Como bien señaló en 1773 fray Iñigo Abbad, compañero del Obispo de Puerto Rico, Manuel Jiménez Pérez en su Visita a Guayana, las regiones intermedias de la Provincia, en el límite de la selva, también eran ricas y estaban pobladas de árboles útiles, como

.. el cacao silvestre, la canela, la cascarilla, el pucherí, el achote, el bejuco de vainilla y el de clavo, además de las resinas, aromas, flores, hojas y raíces de grande aprecio para la medicina y el comercio, sin detenerme a referir las admirables resinas y maderas de excelente calidad y virtud, como el anime, algarrobo, otuba, currucay, mara, pepita de toda especie, árbol de aceite y otras producciones particulares de la tierra, de que no se tiene noticia (ABBAD.,1788).

Ciertamente, al sur de la llamada hoy Penillanura del Norte del Estado Bolívar, caracterizada por su paisaje de llanuras onduladas, sobre las cuales se elevan sierras y colinas separadas por los anchos valles de los ríos, con clima de sabanas (herbazales) y bosques tropofitos sub - húmedos, se encuentran los bosques tropofitos húmedos, inexplorados aún hoy en gran parte y reservorios de grandes riquezas vegetales.

#### IV.- LA MINERÍA EN GUAYANA DURANTE EL SIGLO XVIII

Hoy sabemos que la región del Estado Bolívar cuenta con grandes recursos minerales metálicos y no metálicos. Entre los primeros destacan el hierro, el oro, el aluminio y el titanio. Entre los segundos, el caolín, el diamante y el manganeso. No se han encontrado minas de plata en la zona. Estas sólo se han hallado, hasta la fecha, en los Estados Mérida ( Bailadores) y en Lara.

Conocemos que el origen de estos minerales está íntimamente relacionado con el largo proceso geológico sufrido por el Macizo Guayanés. Este núcleo, el más antiguo de la región, consiste en rocas ígneas y sedimentos metamorfizados, con una edad superior a 3.500 millones de años, las cuales fueron afectadas (deformadas) por el proceso de formación de montañas en la zona conocida hoy como Guri. Los depósitos de hierro se asocian a rocas de este edad.

Posteriormente se produjo un gran evento volcánico, seguido por intrusiones de rocas graníticas e intrusiones de rocas ígneas básicas, como el gabro. Todas estas rocas del Escudo, con edades superiores a 2.300 millones de años, fueron afectadas por la orogénesis transamazónica, con gran deformación, intrusión de granitos y metamorfismo. Luego vino un

período de sedimentación seguido por una intrusión similar a la anterior. El Grupo Roraima se sedimentó entre 1.800 y 1.600 millones de años antes del presente, una gruesa secuencia de areniscas, intrusionada posteriormente por diques de diabasa (PDVSA.,1992: 34).

Pero este conocimiento era inexistente en el siglo XVIII. Ahora bien, toda persona que visita Guayana queda con la impresión de que ha caminado sobre un terreno rico en minerales, especialmente si ha conocido la zona del Caroní y de la Gran Sabana, con sus ríos de colores al pasar sus aguas sobre areniscas diversas, o arrastrar sus corrientes variados minerales y elementos.

Si esto pasa con los viajeros ocasionales, ¿Qué no ocurrirá con sus habitantes, obligados a convivir en su medio físico?. Si pensamos que los Capuchinos Catalanes venían de la región con mayor auge económico de la España del siglo XVIII, región en la que se había creado el sistema de la forja,<sup>1</sup> método empleado para reducir el mineral de hierro y que subsistió en todo el mundo hasta la aparición de los altos hornos, podemos concluir que la historia de la minería en Guayana empezó con las misiones capuchinas.

Los catalanes explotaron algunas minas de hierro. Testimonios históricos sobre el hierro guayanés son "... las ruinas de la hacienda de "Santa Rosa de Mundo Nuevo", situada a 23 kilómetros al sureste de Ciudad Bolívar y las minas de Cupapui o "Minas Frailescas", en las cercanías de Upata (BALESTRINI, 6).

El mineral de hierro probablemente se empezó a reducir por el año de 1750; al menos en esta fecha se realizó la obtención del metal por el antiguo sistema de la forja catalana, sistema que se remontaba al siglo XIII, cuando se registró una importante producción de armas y de equipos militares en Barcelona, Cataluña, aunque su fabricación se hacía ya en la región de Ripoll (VILAR.,1978: 213).

Para 1817, año en que las misiones capuchinas de Guayana cayeron en poder del ejército patriota, existían en las misiones 15 fraguas, situadas en los pueblos de Cumamo, Miamo, Yupuquero y Tumeremo, al Este; San Antonio, Guri, Capapuy, Santa María y el Palmar, en el Centro; Guasipati, Pastora, Aymur (Aima) y Puerta (sic), en el Sur; y San Serafín y Las Bocas, en el Alto Caroní (BRITO F.,1963: 220-221).

Esto sin contar con las máquinas que incorporaron mineral de hierro en alguna de sus partes, como por ejemplo, 58 molinos de algodón, 62 telares

---

1 El mineral de hierro mezclado con leña se sometía a la forja avivada por el fuelle, instrumento para recoger aire y lanzarlo con dirección determinada, que consistía en una caja con tapa y fondo de madera, con costados de piel para lograr flexibilidad, una válvula para la entrada de aire y un cañón por donde sale cuando, plegándose los costados, se reduce el volumen del aparato.

de algodón, 16 prensas; y por supuesto, clavos y otros artículos de ferretería tan necesarios para la marcha de la Misión y el herraje de las reses y caballos.

En cuanto al oro se refiere, es conocido cómo a raíz de la leyenda del Dorado, el territorio guayanés, inexplorado en su inmensidad de selvas y majestuosos ríos, fue el lugar escogido para situar el gran lago Manoa, con su dorada ciudad del mismo nombre.

Es así como para finales del XVI, hombres como Antonio de Berrío y Walter Raleigh pondrán todas sus energías en buscarlo. Ambos, por supuesto fracasarán. Del primero quedará la Gobernación, la fundación de Santo Tomé de Guayana y los primeros intentos de penetración en el área; del segundo, un libro: *El Descubrimiento del Extenso, Rico y Bello Imperio de Guayana y la Relación de la Grande y Dorada Ciudad de Manoa*, que al igual que el mapa publicado bajo su autoría en 1595, constituye un plagio de fuentes españolas (DONIS.,1987: 62 -73)

Es probable que en el siglo XVII, gracias a la estrecha amistad entre españoles de Margarita e indios aruacas, se colara alguna información sobre la existencia de oro en Guayana. Por ejemplo, en el *Mapa de los ríos Amazonas, Esequivo o Dulce y Orinoco y de las comarcas adyacentes*, elaborado en 1556 y muy representativo del grado de desarrollo alcanzado por la cartografía española para la fecha, se escribe al sureste del río Caroní, al pie de unas montañas, la siguiente leyenda: *Guayana, hay oro guainí*, lo que significa que era de poco valor (DONIS.,1987: 50).

No cabe duda de que los Capuchinos conocieron la existencia de este mineral metálico en su territorio, aunque en pequeñas cantidades, en minas y de forma aluvional. En este punto compartimos la opinión de Marco Aurelio Vila, quien señaló que la historia de Guayana "... hubiera sido otra si el oro se hubiera descubierto en tiempo de la Colonia, en la abundancia que hoy se conoce" (VILA M.,1951: 25).

Hay quienes sostienen que, aunque los conquistadores buscaron el Dorado en la Guayana, y éste no era más que un mito, el supuesto áureo metal, lo hallaron, sin quererlo, los Capuchinos Catalanes a mediados del siglo XVIII, "...si bien en cumplimiento de su voto de pobreza, como buenos hijos del Poveretto de Asís, no hicieron caso del codiciado mineral. Su existencia real cayó en el olvido" (VILA M.,1951: 21).

Se puede estar en desacuerdo con esta aseveración, o puede parecer cándida, pero lo cierto es, hasta donde sepamos, los Capuchinos ocultaron la existencia de minas de oro en Guayana. Resulta también difícil creer que los Capuchinos ignorasen su existencia, cuando sabemos que en 1829 se produjeron 15.112 onzas (1 onza = 28,75 g) sacadas de los bancos del río Yuruari cerca de Tupuquén, una misión capuchina situada a 5 kms del pueblo de El Callao (HERNANDEZ, 50)

Las autoridades de la Provincia sí sabían sobre la existencia de minas, aunque no podían asegurar que fuesen del preciado metal. Las primeras noticias las ofreció el antecesor de Espinosa de los Monteros en la Gobernación, don Carlos de Sucre, quien remitió algunas muestras a España. En el año 1734 y a instancias de los vecinos de Guayana, envió a Madrid 3 cajones con muestras de las minas de oro y plata descubiertas en la región. Estas muestras no llegaron nunca a su destino puesto que la goleta que las transportaba naufragó en los bajos de Píritu.

Se remitieron nuevas muestras, aclarándose que éstas eran superficiales, no de vetas, "... por no haberse cavado alguna de ella un pie de profundidad, y haber en ellas algunas tan menudas, que las sacaban las hormigas " (AGI, 592). Sucre expuso que el mayor número de las minas eran de oro, advirtiendo que se habían buscado por los caminos y en las orillas del Caroní, "... cuyos parajes, manifestaban ser tan fecundos, que no se hallaba quiebra, ni angostura en que no se encontrasen Minas "(AGI, Santo Domingo, 592).

El Consejo de Indias acordó que las muestras pasaran al Ensayador Mayor de la Casa de la Moneda de la Corte, quien con fecha 2 de octubre de 1736 reconoció en el oro de las muestras remitidas la ley de más de veinte quilates. El gobernador Sucre envió posteriormente 3 muestras, dos de plata y una de oro y nuevamente la respuesta del Ensayador, quien hizo presente ser cierto ... que las nominadas muestras son superficiales, y que habiéndolas experimentado de diversos modos, a fin de venir en pleno conocimiento de su ley, había podido conseguir, que den muestras de ser, como se supone, de oro y plata, y puede prometerse que profundizándose las Minas, y gozando de mayor humedad mejoren de beneficio, y den con más abundancia su metal (AGI, Santo Domingo, 592).

Las muestras enviadas provenían de las minas de Parayama y Cavauro. De la primera salieron

... dos ochavas, y media de plata fina, que corresponde a cinco ochavas de plata por libra, y a quinientas por quintal, bien entendido, que cada marco de la enunciada plata tiene veinte, y cuatro granos de oro fino, que es lo menos para lo mucho que promete (AGI, Santo Domingo, 592).

Respecto a Cavauro, la muestra beneficiada por azogue, "... dio la piñita que acompañaba, y se trae: y remitiéndola en lo demás al informe antecedente"(AGI, Santo Domingo, 592).

El sucesor de Sucre, don Espinosa de los Monteros, confirmó como sabemos, la existencia de las minas en Guayana. Espinosa participó al Virrey de Santa Fe de Bogotá, don Sebastian de Eslava, lo mucho que abundaba de minas la región, en la que según la tradición, había "... más de ciento, prescindiendo de la común opinión de los indios de que todo el territorio es mineral, pero no lo manifiestan por los engaños, y errores en que viven "(AGI, Santo Domingo, 592).

En su carta al Virrey, Espinosa concluyó que no dudaba que los españoles conocieran la existencia de minas en dicha Provincia; agregando que las cuatro muestras de las seis que les enviaba eran solamente de terrenos superficiales, añadiendo "... que si su beneficio se redujese a Acciones de a mil pesos, no faltarían sujetos que le fomentasen, y se ocurriría a que los Franceses, y los Holandeses cesasen en el cambalache, o permutación que hacen con los Indios, a quienes en cambio del mineral limpio a fuego, satisfacen con varias chucherías, y menudencias "(AGI, Santo Domingo, 592). ¿Sería esta la razón por la que los Capuchinos ocultaron la existencia del oro?.

De acuerdo con el Gobernador, era conveniente regularizar la explotación de las minas por parte de la Corona, evitándose la extracción ilegal del mineral (oro) por parte de los franceses y holandeses, quienes lo obtenían de los indios a cambio de " chucherías y menudencias".

En 1741 el Gobernador acusó recibo de una Real Cédula (24 de julio) en la que le ordenaban buscara personas interesadas en beneficiarse con las minas de la región (AGI, Caracas, 67). Dos años después y en carta enviada al Rey (30-9-1743) por el Gobernador de la Provincia de la Nueva Andalucía, don Espinosa de los Monteros, a la que se le había supeditado la de Guayana (1731-1762), dicho funcionario refiere dos minas en Cabaura y una en Parayama; y otras dos en Copapuy, "... que están a corta distancia del Pueblo de Santa Bárbara "(AGI, Santo Domingo, 592).

Ahora bien, se refiere a la misión de Santa Bárbara de Payaraima, fundada por los Capuchinos Catalanes, con indios aruacas, en 1740, a unas dos leguas de Santo Tomé de Guayana, tierra adentro y que tuvo una vida efímera, pues apenas duró 2 años y 8 meses. Es difícil creer que los misioneros desconocieran estas minas, estando tan cerca de la misión.

A partir de la llegada en 1754 de la Comisión de Límites a Guayana, se despierta nuevamente el interés por las minas en la región. Tanto José de Iturriaga como Eugenio Fernández de Alvarado, Jefe de la Comisión y Segundo Comisario de Límites respectivamente conocieron e informaron sobre el particular, sosteniendo posiciones antagónicas sobre la riqueza aurífera de Guayana y el valor de sus minas. El primero fue optimista y mantuvo una posición esperanzadora, aunque reservada; mientras que el segundo fue excéptico.

Al referirse a Copapuy Iturriaga expresó lo siguiente: " A distancia de tres leguas del Hato (...) está el pueblo de Copapuy, cuyo territorio se dice abundante de Minas y podrá notificar de ellas su P. Misionero que tiene adquirido su conocimiento" (RAMOS P, 167). Iturriaga cita a Copapuy como centro de la posible cuenca aurífera. Al final, se pliega a lo que dice Alvarado e informa: "... conviene sepultar sus Minas (de Guayana) porque si se atienden las actuales fuerzas de esta provincia, y lo desmantelada que está

de sufragios de esperanza, sería mala política poner en limpio su riqueza para que la disfrutasen los Holandeses" (RAMOS, 168).

Alvarado es más claro. Estuve en Copapuy; expresa, y "... reconocí las dos (que llaman) Minas de oro, y hablé de ellas con el P. Agustín de Olot, Presidente de aquella Misión (...), en quien encontré una buena veta de años cultivados con deseos eficaces de tener en su territorio labor de Minas, pero tanta inteligencia de ellas y de su beneficio como de Alcorán ( El Corán): Su gran fatiga ha sido proclamar la Riqueza del País y guardar sacramentalmente después de lavada la tierra brillante como si fuese Oro en Polvo" (RAMOS, 167).

El Segundo Comisario de Límites reconoce que el terreno aparentemente es bueno para la existencia de minas de oro,

... pero las muestras que tengo - dice - de una y otra, a mi poca inteligencia no son más que partículas de Talco color azafrán, mezcladas con arena y greda que brillan con el sol y caso que fuesen de oro, lo estimaría muy mezclado de cobre, por su color, son tan volátiles las partículas que separadas y pulverizadas (...) que vuelan a la cara así como sucede al talco blanco cuando se desmenuza (RAMOS, 168-169).

La información disponible parece indicar que además de la ganadería y el cultivo del tabaco, con peones y mano de obra indígena, otra actividad económica apuntaba para finales del siglo XVIII en tierras guayanasas: la minería. Su "... importancia y resultados ignoramos " (UGALDE; I, 274); pero a diferencia de lo que expresa este autor, si sabemos el resultado del examen hecho a las minas de plata y su ubicación.

Para 1787 había pasado a Guayana uno de los dos facultativos comisionados para examinar las minas en esta Provincia (AGI, Caracas, 501). Al año siguiente, el Intendente de Caracas, don Francisco de Saavedra, quien había dispuesto lo concerniente para la estadía de los comisionados, dio cuenta de los reconocimientos de minas que se habían entablado en Guayana. Además, acusó recibo de la Real Orden relativa al reconocimiento de minas en dicha Provincia y de la importancia con que debía manejarse este asunto. El 31 de julio de este mismo año envió a España una muestra de plata extraída de la veta descubierta en Cupapuy y la carta del Gobernador de Guayana en la que le remitía el mineral (AGI, Caracas, 112). Lo mismo hizo el 31 de diciembre, fecha en la que el Intendente incluyó una muestra de plata extraída en la hacienda de un vecino (de Upata?) llamado don José Luis Basanta, participando además que quedaba trabajando el minero don Pedro Mendoza en las minas denunciadas por don Manuel Ferrán en los sitios de Potrero y Chirica (AGI, Caracas, 111).

El asunto minero en Guayana ocupó durante todo el año 1789 al Intendente interino de Caracas, capitán general Juan Guillelmi, quien. a

comienzos de año participó haber enviado a las minas en dicha Provincia a don Manuel Antonio Bengoechea (28 de febrero). En marzo remitió el testimonio de uno de los mineros en la zona y la copia de la contestación que hiciera el Gobernador (12 de marzo). El 24 de agosto envió una muestra de plata de la mina del Potrero, de don Manuel Ferrán, con un peso de 21 adarmes<sup>2</sup>; otra de la mina de don Antonio López, de Upata, con peso de 3 adarmes. El mismo día participó lo representado por el comisionado Bengoechea sobre el estado de las minas. Para diciembre (día 12) informó sobre los resultados de los experimentos y ensayos de minas hechos en la villa de Upata, enviando a San Sebastián (Guipuzcoa) —en la fragata Santa Teresa, del capitán don Ignacio Ladrón de Guevara— muestras de varias minas en un cajoncito y con una minuta en la que se indicaban los parajes de donde se habían sacado. Este mismo día da cuenta de haber regresado de Guayana el comisionado Bengoechea (AGI, Caracas,113).

En este mismo año de 1789 el gobernador de Guayana, don Miguel Marmión, escribió una carta al ministro de ultramar, don Antonio Valdés, en la que expuso el estado de indefensión de la Provincia respecto a la penetración de los holandeses de Esequibo por los ríos Cuyuni y Curumo; y el modo de asegurar esas tierras y los pueblos fundados por los Capuchinos. Al referirse a la villa de Upata, menciona su riqueza agrícola (tabaco) y maderera (para la construcción) y "... las minas de plata últimamente descubiertas y que actualmente se están practicando por mineros facultativos, que ha enviado el caballero Capitán general e Intendente de Caracas, las pruebas que realicen su verdadera existencia o el desengaño" (CARROCERA, III, 62).

En 1791 (13 de agosto) el Intendente interino de Caracas, don Esteban Fernández de León, remitió los diarios de los mineros don Antonio Enrique Casalla, don Pedro de Mendoza y del comisionado Manuel Antonio de Bengoechea, destinados al descubrimiento de las minas que se suponían en la Provincia de Guayana, con el análisis de las muestras de plata de donde se deduce su poca utilidad y mucho costo para la Real Hacienda (AGI, Caracas,484). Al año siguiente (6 de julio), el Intendente acusa recibo de haber recibido la Real Orden para que cesaran los descubrimientos de minas y los sueldos de los mineros en Guayana (AGI, Caracas,504).

El prefecto capuchino, P. Buenaventura de Sabadell, en un informe que presentara en 1793 al P. Procurador General sobre la finalidad del hato en la misión de Guayana, se quejaba de que sus mayores enemigos y quienes habían hecho los mayores destrozos del ganado habían sido los vecinos de

---

2 Peso que tiene 3 tomines y equivale a 179 centigramos.

Upata; no sólo molestaban a los padres para que la comunidad les diese más carne en virtud de "... las crecidas siembras de tabaco, a que ellos se empeñaron" sino que la pedían también para los "... trabajadores del decantado descubrimiento de minas" (CARROCERA, III, 133).

En fecha previa, los superiores de la Misión se habían dirigido al capitán General de Venezuela, don Juan Guillelmi, informandole de los malos tratos recibidos por los indios y de la imposibilidad de entregar las 12000 reses para el sostenimiento de la población en Guayana. Alegaron que el Hato de la misión no podía crecer la creciente demanda, incluyendo los trabajadores de la nueva actividad minera que giraba en torno a Upata: No nos podemos empeñar, señalan los Capuchinos, "... como se nos quiere compeler, en dar las expresadas reses, y aun decimos que, si nos quieren apremiar en abastecer de carnes a los presidios de Guayana, a las fundaciones del río Cuyuní, en franquearlas a los cosecheros de tabaco y demás vecinos a Upata con las fábricas de las minas, y no dejar que se pongan en ejecución las sabias providencias expuestas por el señor Fiscal y Capitán General, ya citados, tenemos por infalible se dará por tierra el edificio de nuestra reducción pues el ganado no es infinito" (CARROCERA, III, 73).

No hemos encontrado otra referencia a la existencia de metales preciosos en Guayana, correspondiente al siglo XVIII. Nos quedan algunas interrogantes y dudas, entre ellas: ¿ Se trataba realmente de oro y plata? ¿Por qué no se han hallado minas de plata en nuestros días en Guayana?

El auténtico Dorado llegó con la explotación de los yacimientos de El Callao, descubiertos en la segunda mitad del siglo XIX. Con ello, el oro proveniente de las minas entró en la economía venezolana.

## BIBLIOGRAFÍA

### I.- FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Indias, Santo Domingo, 592.

AGI, Caracas, 67, 111, 112, 113, 484, 501 y 504.

CERVERA, Mariano de. OFM. Cap. Memoria de los Religiosos Misioneros difuntos de la Provincia de Cataluña, y algunos casos particulares sucedidos en esta Provincia de Guayana y Trinidad, dignos de coronizarse, desde el año mil seiscientos ochenta (1724-1786).

### II.- FUENTES IMPRESAS

ABBAD Y LASIERRA, Iñigo. *Viage a la América* (Reproducción facsimilar del manuscrito firmado por su autor el 8-6-1781), Caracas, 1974.

ARMELLADA, Cesáreo de. *Por la Venezuela Indígena de ayer y de hoy*. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Monografías, Nº 5, Caracas, 1960.

BRITISH GUIANA BOUNDARY. *Case presented of behalf of her Majesty's Government (Appendix)*. vol. II, Londres, 1898.

CARROCERA, Buenaventura de. *Misión de los Capuchinos en Guayana*. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Nºs 139 y 140 Caracas, 1979.

U.S.COMMISSION ON BOUNDARY. *Between Venezuela and British Guiana*, Vol. VI, Washington, 1896-97.

VENEZUELA-BRITISH GUIANA Boundary Arbitration the Case of the United States of Venezuela befor the Tribunal or Arbitration. Vol. 4, Appendix. Atlas. Baltimore. A. Hoen & CO. 1898.

### III.- LIBROS

BALESTRINI, César. *La Industria del Mineral de Hierro en Venezuela*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, 1967.

BRITO FIGUEROA, Federico. *La estructura económica de Venezuela eolonial*. UCV, Caracas, 1963.

CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del poblamiento venezolano en el stglo XIX*. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, II, 1987.

- DONIS RIOS, Manuel. *Evolución histórica de la cartografía en Guayana y su significación en los derechos venezolanos sobre el Esequibo*. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Nº 191, Caracas, 1987.
- HERNANDEZ GRILLET, Rodolfo. *Geografía del Estado Bolívar*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- UGALDE, Luis SJ. *Mentalidad económica y proyectos de colonización en Guayana en los siglos XVIII y XIX. El caso de la Compañía Manoa en el Delta del Orinoco*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, I, 1994.
- VILA, Marco Aurelio. *Aspectos Geográficos del Estado Bolívar*. Imprenta Nacional, Caracas, 1951.
- VILA, Pablo. *Visiones Geohistóricas de Venezuela*. Ministerio de Educación, Caracas, 1969.
- VILAR, Pierre. *Cataluña en la España Moderna*. Editorial Crítica. Barcelona-España, I, 1978.

#### IV.- ATLAS

*Imagen de Venezuela. Una visión espacial*. Caracas, PDVSA. 1992.

#### ABSTRACT

The geologic reasoning in the first descriptions of Venezuelan-Guayanese territory was mainly based on the review of the outer forms of terrestrial crust and on the ground's characteristics of the region, prepared by the Catalan Capuchin monks in century XVIII. The mining history in Guayana began with the Capuchin monks, they explored iron mines, installed forges in their missions and knew about the existence of gold and alluvium mines. The missionaries hid the existence of these mines. There is information regarding these mines in the reports to the Governors of the Province since 1734, and samples were sent to Spain. By the end of century XVIII, another economic activity, besides raising cattle and growing tobacco, was developing in Guayana: mining.

#### KEY WORDS

Geology. Guayana. Cattle ranch. Missions. Catalan Capuchins. Mines. Alluvium. Iron. Forges. Gold. Silver.